

La conversión del corazón

Reflexiones de Cuaresma sobre la misericordia y el perdón

Semana
3

LECTURAS: *Éxodo 3, 1-8a. 13-15; 1 Corintios 10, 1-6. 10-12; Lucas 13, 1-9*

Debemos trabajar para nuestra salvación

No perdonar a alguien es como beber veneno y esperar que la otra persona muera. Guardar rencor contra los que te han hecho daño solo te destruye por dentro. No te ayuda a tener paz. Es por eso que Jesús dijo, “Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mt 5, 9).

La misericordia se da como recompensa para los que la buscan

con diligencia. Debemos trabajar para cultivar la paz si es que deseamos verla florecer en nuestras familias, comunidades, naciones y, sobre todo, en nuestro interior.

En la lectura del Evangelio de hoy, vemos esta verdad puesta de manifiesto en la higuera. Este árbol estaba rodeado de tierra que no producía nada, así como aquellos que no perdonan están rodeados de inquietud, ansiedad y de

“Señor, déjala un año más
y mientras tanto cavaré
alrededor y le echaré abono”

(Lc 13, 8).

falta de actividad espiritual. Cuando estamos en ese estado, sentimos que no valemos nada y corremos el riesgo de no ser productivos, de descuidar nuestra salud y, a final de cuenta, autodestruirnos.

Sin embargo, el buen viñador, que representa a Dios, nos da esperanza. Él ara la tierra a nuestro alrededor y fertiliza nuestras almas con su misericordia. Su perdón nos da otra oportunidad para la supervivencia de nuestra alma, pero esto solo sucede si somos capaces de dar buen fruto. Por tanto, nuestro buen fruto es la misericordia que mostramos a los demás, lo que nos lleva a ser reconocidos como verdaderos hijos e hijas del Dios de la paz.



Para reflexionar

- ¿Dios ha “arado la tierra” alrededor de tu alma para que pueda dar frutos abundantes?
- ¿Lo has ayudado a sacar de raíz los vicios que evitan que tu alma florezca como debería hacerlo?
- ¿Has ayudado a otros con su crecimiento espiritual al prestarles algún servicio?



Santo

Oración y trabajo

Benito era un hombre a quien le gustaba permanecer en silencio y en constante reflexión. También era un hombre de trabajo y acción. Él ayudó a fundar a los Benedictinos, la orden religiosa católica cuyo lema es *ora et labora* (“ora y trabaja”). Benito sabía que, para mostrarle a Dios cuánto lo amaba, tendría que trabajar diligentemente en su vida de oración y mediante el trabajo manual. Él entendía muy bien las palabras de san Pablo que dicen que debemos “orar sin cesar” (1 Tes 5, 17) y “trabajar en paz” (2 Tes 3, 12). En efecto, Dios recompensó con su misericordia a san Benito por haber perseverado en la oración y por haber logrado una ética de trabajo que se distinguía por el crecimiento espiritual de cada una de sus tareas cotidianas.



Oración

Los santos son como las estrellas, que, en su providencia, Cristo esconde en un lugar oculto, para que no aparezcan siempre que lo deseen. Sin embargo, siempre están dispuestos a pasar de la quietud de la contemplación a la acción de las obras de misericordia en el momento decidido por Dios, cada vez que su corazón escucha la invitación de Cristo.

- SAN ANTONIO DE PADUA



Cómo dar BUEN FRUTO

Poniendo en práctica las obras corporales de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar a los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los difuntos; y las obras espirituales de misericordia: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, perdonar al que nos ofende, consolar al triste y rezar por los vivos y por los difuntos.

Actividad familiar

Mientras más sabes...

Una de las mejores maneras para ser perseverantes en nuestro celo por alcanzar la santidad, es hacerlo de manera divertida. En esta semana, reúne a los miembros de tu familia y distribuye varias tarjetas en blanco. En cada tarjeta, cada persona va a escribir tantas preguntas sobre la fe católica con sus respuestas como le sea posible. Luego, coloca las tarjetas en una caja y tomen turnos para sacarlas una a una y contestar cada pregunta hasta que no quede ninguna en la caja.

“El hombre, llamado a la bienaventuranza, pero herido por el pecado, necesita la salvación de Dios. La ayuda divina le viene en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene” (1949).

Mensaje del Catecismo

Señor, no me he esforzado lo suficiente para conocerte, amarte y servirte. Renueva en mí el celo, la energía y la disposición que necesito para buscarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente. Soy todo tuyo, te pido que me concedas obtener la ética de trabajo que necesito para alcanzar la vida eterna contigo en el cielo.